

Hacia tres semanas que habian entrado á residir en el hospitalario recinto de Tlaxcalan; y cerca de seis que habian pisado el territorio de esta república: allí habian encontrado cuando enemigos una resistencia obstinada, y ahora iban á partir llevándoles por compañeros y aliados: con ellos iban á combatir sin apartarse ni por un momento hasta que terminase la reñida contienda que iba á trabarse. Grande é importante habia sido, por lo tanto, el resultado de la visita á Tlaxcalan, pues á la ayuda y cooperacion de estos valientes y agueridos republicanos, fue debido en gran parte el éxito definitivo de la espedicion.

## CAPITULO III.

CIUDAD DE CHOLULA.—TEMPLO MAYOR.—MARCHA  
A CHOLULA.—RECIBIMIENTO QUE HICIERON A  
LOS ESPANOLES.—SE DESCUBRE UNA CONSPIRACION

(1519).

La antigua ciudad de Cholula, capital de la república de este nombre, estaba cosa de seis leguas al Sur de Tlaxcalan y cosa de veinte al Este, ó mejor dicho, al Sud-Este de México. Cortés dice que contenia veinte mil casas dentro de su recinto, y como otras tantas fuera de él; <sup>1</sup> aunque hoy es uea poblacion de menos de diez y seis mil almas. <sup>2</sup> Pero sea lo que fuere del verdadero número de sus

1 Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 67.

Segun Las-Casas, la ciudad contenia 30.000 vecinos, ó cosa de 150.000 habitantes. Brevissima relatione della distruttione dell' Indie Occidentale. (Venetia, 1643.) Como este caso es el mas moderado, es el mas creible; mayormente quando, ¡cosa rara! se le encuentra en las páginas del Obispo de Chiapas.

2 Humboldt, Essai politique, tomo III, pág. 159.

habitantes, es incuestionable que en tiempo de la conquista era una de las mas populosas y florecientes ciudades de Nueva-España.

Era tambien una de las mas antiguas y fué fundada por las razas primitivas que ocuparon el suelo del Anáhuac antes de la venida de los aztecas. <sup>1</sup> Pocas noticias nos han quedado acerca de su forma de gobierno; pero parece que estaba calcada bajo el modelo de la república de Tlaxcalan; régimen que e convenia perfectamente, pues que conservó aquel estado su independenciam hasta los últimos tiempos, en que subyugada por los aztecas, le quitaron éstos casi todos los elementos de una existencia independiente. La íntima union con los mexicanos obligó á los cholultecas á frecuentes guerras con sus vecinos y compañeros los de Tlaxcalan; pero aunque muy superiores á estos en las artes y en la civilizacion, no podian equipararse en la guerra con aquellos bravos montañeses, los suizos del Anáhuac. La capital cholulteca era el emporio del comercio de la mesa: los habitantes sobresalian en varias artes mecánicas, especialmente en la de trabajar los metales, hacer estofas de algodón y de hilo de ma-

<sup>1</sup> Veytia supone mas antigua la fundacion de la ciudad, refiriéndola á los ulmecas, pueblo que precedió á los tultecas. (Hist. Ant. tomo I, caps. 13 20.) Como éstos últimos despues de ocupar el pais por muchas centurias, no dejaron ni un solo recuerdo escrito, seria difícil contradecir la asercion del licenciado, aunque es mas difícil probarla.

guey, y en una especie alfaharería tan esquisita que segun se cuenta, podia rivalizar con la de Florencia. <sup>1</sup> Pero la dedicacion particular á las artes propias de una sociedad pacífica y culta, los hacia inhábiles para pelear con hombres cuya principal ocupacion era la guerra. Se acusaba á los cholultecas de ser afeminados y, segun les imputaban sus vecinos, mas se distinguian por su perfidia que por su valor. <sup>2</sup>

Pero la capital, tan noble por sus adelantos y antigüedad, era todavía mas venerable á causa de las tradiciones religiosas en que estaba envuelta. Allí es donde al dirigirse á la costa, habia detenido el dios Quetzalcoatl, para instruir á los habitantes en las artes de la civilizacion. Les habia enseñado ademas de esto, mejores formas de gobierno y una religion mas espiritualizada, en la que solo se permitian sacrificios de flores y frutas. <sup>3</sup> No es fácil de terminar lo que enseñó, pues sus lecciones son una mezcla de los dogmas licenciosos de aquellos sátrapas y de místicos comentarios de los misioneros cristianos. <sup>4</sup> Es probable que el tal dios seria uno de esos

<sup>1</sup> Herrera, Hist. general, dec. 2, lib. 7, cap. 2.

<sup>2</sup> Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Gomara, Crónica, cap. 58. Torquemada, Monarq. Ind., lib. 3, cap. 19.

<sup>3</sup> Veytia, Hist. Antig., tomo I, cap. 15 y siguiente. Sahagun Hist. de Nueva-España, lib. 1, cap. 5, lib. 3.

<sup>4</sup> Ultimamente los teólogos han encontrado en las lecciones del dios tulteca ó sumo sacerdote, el germen de varios de los misterios del cristianismo, como los de la Encarnacion y la Trinidad; y en el

séres privilegiados que habiendo disoiado la oscuridad de su época con las luces de su propio ingenio, han sido colocados por la agradecida posteridad en la refulgente mansion de los dioses.

En honor de esta deidad se erigió esa estupenda mole que todavía vé el viajero con admiracion no solo como el monumento mas colosal de Nueva-España, sino capaz de rivalizar por sus dimensiones con las antiguas pirámides de Egipto, á las cuales se parecen algo en la forma. No se sabe la época en que fué construida, porque cuando los aztecas entraron en el pais, ya la encontraron allí. Tiene la forma que es corriente en los teocallis ó templos mexicanos, la de una pirámides truncada, con cuatro caras vueltas hácia los cuatro puntos cardinales, y dividida en su altura en otros tantos pisos ó tramos. El tiempo y los elementos han borrado los relieves que tuvo en su origen, mientras que una multitud de arbustos y flores silvestres cubren su superficie; todo lo cual le dá el aspecto de una de esas alturas simétricas levantadas por el capricho de la naturaleza mas bien que por la industria de los hombres. Es dudoso, en verdad, si el interior de la pirámide es una colina natural; pero parece mas

pradicador han creído reconocer nada menos que al mismo Santo Tomás apóstol. Véanse la disertacion del irrefragable Dr. Mier y los edificantes comentarios del Sr. Bustamante en el suplemento, á la historia del Padre Sahagun, t. I. En *mi apéndice*, parte 1<sup>a</sup> se encontrarán tambien algunas noticias sobre esta materia.

verisímil que sea una composicion artificial de tierra y piedras, cubirta por todas partes con capas alternadas, de ladrillos y de arcilla. <sup>1</sup> La altura de la pirámide es de 177 piés: la base tiene 1.423 piés de largo, que es el doble del que tiene la gran pirámide de Cheops. Puede uno formarse una idea aproximada de su tamaño, sabiendo que la base que es cuadrada, ocupa treinta y cuatro acres, y la cumbre ó base superior de la pirámide trunca, ocupa mas de un acre. Nos recuerda aquellos monumentos colosales de ladrillo, cuyas ruinas se conservan á la ribera del Eufrates, y aun todavía mejor á las del Nilo. <sup>2</sup>

En la cima está un suntuoso templo donde se veia la imágen de la deidad patrona, el dios del aire, cuyas facciones toscas representaban mal la leve forma que revistió en la tierra: tenia en la cabeza

<sup>1</sup> Tal parece que es el restado final á que ha venido á parar M Humboldt, despues de un detenido exámen hecho con el esmero que le es propio. (Vistas de las Cordilleras, pág. 27 y siguientes.) Su opinion se encuentra confirmada por un hecho posterior: habiendo hecho un camino al través del monumento, la seccion de éste ha dejado ver las capas alternadas de ladrillo y creta. (Ibid, loco citato.) El aspecto que hoy ofrece aquel monumento, cubierto de verde y ennegrecido musgo que han depositado los siglos, escusa el escepticismo hasta del viajero mas superficial.

<sup>2</sup> Es bien sabido que muchas de las pirámides de Egipto y de las ruinas de Babilonia, son de ladrillo. (Herodutus, Euterpe, sec. 136.) Humboldt da una idea muy clara del tamaño del teocalli mexicano, cuando dice que es una masa de ladrillos, capaz de ocupar cuatro tantos de la plaza de Vendome, en Paris, y de una altura doble de la del Louvre. Essais politique, tome II, pág. 152t.

una especie de mitra donde ondeaba un penacho de plumas escarlatas: un reluciente collar de oro rodeaba su cuello: de las orejas pendian preciosas turquesas: en una mano empuñaba un cetro adornado de piedras, y en la otra llevaba un escudo primorosamente pintado, que era el símbolo de su gobierno sobre los vientos.<sup>1</sup> La santidad del lugar, abultada por las crédulas tradiciones, y la magnificencia del templo y del culto, habían vuelto aquella pirámide un objeto de veneración en todo el Anáhuac; viniendo en romería los habitantes aun de los mas remotos confines de él, á ofrecer su adoración en las aras del dios Quetzalcoatl.<sup>2</sup> El número de los peregrinos era tan grande, que dada á la heterogénea población de la ciudad, cierto aire de mendicidad. Cortés se quedó admirado, segun nos cuenta, de ver tanta multitud de limosmeros, como pudiera encontrarse en la mas ilustrada ciudad de Europa;<sup>3</sup> modo muy peregrino de calcular el grado de civilización de una nación, y segun el cual no

1 Quien da menuda noticia del traje é insignias de Quetzalcoatl, es el P. Sahagun, que vió el ídolo azteca antes de que el brazo del cristiano lo hubiese derribado de su encumbrado sólio. Hist. de N. E., lib. 1, cap. 3.

2 Venian de la distancia de doscientas leguas, segun Torquemada, Monarq. ind., lib. 3, cap. 19.

3 "Hay mucha gente pobre y que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España, y en otras partes *que hay gente de razon.*" Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs. 67, 68.

ocuparia la nuestra un lugar muy alto de la escala.

Cholula no solo era el santuario de la clase pobre; muchas naciones de la misma religion tenian en esta ciudad templos particulares; á la manera que algunos de los pueblos cristianos tienen los suyos en Roma. Cada templo tenia ministros propios destinados al culto del dios á que estaba dedicado: en ninguna otra ciudad habia tal concurso de sacerdotes, tal multitud de procesiones, tanta pompa, tanto sacrificio ni tantas fiestas religiosas; Cholula era, en suma, lo que la Meca para los musulmanes, lo que Jerusalem entre los cristianos, la Ciudad Santa de Anáhuac.<sup>1</sup>

Las ceremonias religiosas no se reducian, sin embargo, al culto meramente espiritual que les habia prescripto la deidad tutelar: sus aras estaban manchadas tanto como las de los dioses aztecas, con la sangre de las víctimas humanas, y dicen que cada año se sacrificaba en ellas á seis mil.<sup>2</sup> El número de los templos puede conjeturarse por lo que dice Cortés, de que contó cuatrocientas torres en la ciudad;<sup>3</sup> siendo así que el que mas tenia dos de estas,

1 Torquemada, Monarq. ind., lib. 3, cap. 19. Gomara, Crónica, cap. 61. Camargo, Hist. de Tlascallan.

2 Herrera, Historia general, dec. 2 lib. 7, cap. 2. Torquemada, ubi supra.

3 "E certifico á Vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita, cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas." Relac. seg. en Lorenzana, pág. 67.

y muchos de ellos solo una. Sobre todos ellos descollaba la encumbrada pirámide de Cholula, cuyas hogueras inestinguibles, que esparcian su resplandor por toda la ciudad, proclamaban á las naciones que allí moraba el santo culto (aunque ya corrompido por la supersticion y la crueldad) de aquel buen Dios que debia volver algun dia á recobrar el imperio de la tierra.

Nada puede ser mas magnífico que la vista de que se goza desde la truncada cumbre de la pirámide. Hacia al Oeste se dilataba la escarpada muralla de rocas porfiríticas con que la naturaleza ha circundado el valle de México, y se elevaban el enorme Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, como dos centinelas que inmóviles guardan la entrada de aquella region encantada. Allá á lo lejos, en el Oriente se descubre el agudo pico del Orizava que se pierde entre las nubes; y mas cerca, la fragosa aunque bellamente configurada sierra de la Malinche, que envuelve en sus sombras los fértiles valles de Tlaxcalan. Tres de estas montañas son volcanes, cuyo cráter esta mas alto que el pico de la montaña mas alta de Europa, y cuyos hielos no se funden jamas al calor abrasador del sol de los trópicos. A los piés del espectador se desenvuelve la sagrada ciudad de Cholula, cuyas torres y techos relucen en el sol y descansan entre jardines y bosques floridos, que en aquel tiempo rodeaban por todas partes la

capital. Tal era la perspectiva magnífica que deleitó la vista de los conquistadores y que con pocas variaciones deleita todavía la del viajero moderno, pues colocado en la plataforma de la gran pirámide, puede estender su vista por las mas encantadoras regiones de la bella mesa de Puebla.<sup>1</sup>

Mas ya es tiempo de que volvamos á Tlaxcalan. La mañana señalada, emprendió el ejército español su marcha á México, tomando el camino de Cholula: seguiales multitud de ciudadanos que no podian ver sin asombre la intrepidez de aquellos hombres que con ser tan pocos, se atrevian á provocar el poderío del gran Moteuczoma, yendo á buscarle en su córte misma. No obstante esto, inmenso número de guerreros, se ofreció á tomar parte en los peligros de la expedicion; pero Cortés se rehusó en términos muy atentos á dceptar su ofrecimiento, y solo

1 La ciudad de Puebla de los Angeles fuá fundada poco tiempo despues de la conquista, en el antiguo asiento de un lugarejo insignificante del territorio de Cholula, situado algunas leguas al E. de la ciudad. Tal vez es la primera ciudad despues de la de México, con la cual rivaliza en belleza. Parece que heredó la preeminencia religiosa de la antigua Cholula, pues como ella, se distingue por el número y magnificencia de los templos, por la multitud de sacerdotes y la pompa y esplendor de las ceremonias. Así lo testifican, los viajeros que en su tránsito de Veracruz á la capital, tienen que tocar en Puebla. (Véase especialmente la obra de Bullock, titulada: *México*, vol. 1, cap. 6.) Las cercanías de Cholula, tan regadas hoy por los ríos, como en tiempo de los aztecas, son notables por la feracidad del terreno. Las mejores tierras, rinden segun autoridades muy respetables, uno ocho por uno. (Word, *México*, vol. II, pág. 270.) Humboldt. Ensayo político tomo II, pág. 153, tomo IV, pág. 338.

escogió para que le acompañasen, á seis mil voluntarios, <sup>1</sup> pues no quería que estorbasen sus movimientos una mas pesada ni tampoco descansaba enteramente en la fidelidad de tan recientes aliados.

Despues de atravesar un pais montuoso y árido, entró el ejército en las llanuras que rodean á Cholula por algunas millas en contorno. A la elevacion de mas de seis mil piés sobre el nivel del mar, se desplegaban las ricas producciones de varios climas, unas al lado de las otras; la esbelta caña del maíz, el jugoso maguey, el chile ó pimiento de los aztecas, y estensos plantíos de tunas ó *cactus*, en el cual se cria la brillante cochinilla: no habia ni un palmo de terreno que estuviese inculto. <sup>2</sup> El terreno estaba fertilizado, cosa rara en las altas estepas, por numerosos arroyos y riachuelos, y cubierto de espesos bosques que despues desaparecieron bajo la hacha inclemente de los conquistadores.

<sup>1</sup> Segun Cortés, *cien mil hombres* le ofrecieron sus servicios en esta ocasion. "E puesto que yo ge lo defendiese é rogué que no fuessen porque no habia necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta des leguas de la ciudad; y desde allí por mucha importunidad mia se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil de ellos." (Relac. seg. en Lorenzana, pág. 64.) Este número que apenas sería el de todos los combatientes de la república, no es el que dicen Oviedo y Gomara. Véase Hist. de las Ind., cap. 4. Crónica, cap. 58.

<sup>2</sup> "Las palabras del *Conquistador* son muy espresivas, pues dice: "ni un *palmo* de tierra hay, que no esté labrada." Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, ág.

Ya al pardear la tarde, llegaron éstos á la márgen de un riachuelo, donde determinó Cortés pernoctar aquella noche, no queriendo turbar la tranquilidad de la ciudad con la entrada de sus considerables fuerzas á horas incómodas.

A poco de haberse detenido en aquel punto, llegaron varios caciques de Cholula, que venian á cumplimentar á los españoles; mas no pudieron ocultar el desagrado que les causaba ver en compañía de éstos á los tlaxcaltecas, y aun manifestaron que su presencia en la ciudad podria dar origen á disturbios. Habiendo parecido á Cortés que este temor era fundado, previno á los aliados que se quedasen allí y que se le reuiesen en el camino de México, luego que hubiese salido de la ciudad.

En la mañana del dia siguiente efectuó su entrada en Cholula, acompañado únicamente de los indios de Zempoalla y de un puñado de tlaxcaltecas encargados de llevar los bagages. Los aliados al partir Cortés le dieron varias instrucciones con respecto al pueblo que iba á visitar, al cual aunque afectaban despreciarlo llamándole pueblo de mercaderes, lo consideraban temible por sus mañas y perfidia. Luego que los españoles estuvieron cerca de la ciudad, encontraron el camino ocupado por multitud de gentes de ambos sexos y de todas edades: el viejo valetudinario, las mujeres con sus hijos en brazos, todos estaban impacientes por vislumbrar is